



FRANCISCO PETRARCA. MADRID, UN MES, 6 RS. PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 RS. ENVIANDO LA SUSCRIPCIÓN DIRECTAMENTE, 2 1/2; POR CORRESPONDAL, 3 RS. CERRA EL PAGO, 60 C.

OFICINAS DEL PERIÓDICO: CALLE 1.ª PRINCIPAL, MADRID. SE SUSCRIBEN EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA ADMINISTRACIÓN. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMANDITAS.

NUESTROS GRABADOS.

FRANCISCO PETRARCA.

Nació Francisco Petrarca en Arezzo el 20 de Julio de 1304. Lo mismo que Dante, probó las amargas penas del destierro, las miserias de la vida terrena y sus dolores, que afligen á las almas grandes ante el espectáculo de las desgracias de la patria. Su padre, messer Pietro ó Petracco di Parenzo, uno de los notarios de la República y amigo de Dante, fué desterrado de Florencia al mismo tiempo que el autor de la *Divina Comedia*. Uno y otro pertenecían al partido de los *Blancos*, es decir, á la fracción democrática del partido güelfo. En 1301, los señores, ó güelfos aristocráticos, se apoderaron del poder, con ayuda del Papa y de Górrico de Valois. Las casas de los blancos fueron incoerdadas, quitados sus bienes, y ellos desterrados del territorio de la República. El padre de Petrarca se refugió en Arezzo, donde los desterrados florentinos constituyeron un Gobierno, y procuraron reconquistar el terreno perdido. Aprovechándose del estorbo que el gran incendio de 1304 había sumido en Florencia, incendio que destruyó más de dos mil edificios, los blancos intentaron sorprender á la guardia de una de las puertas de la ciudad. Petracco di Parenzo figuraba con el Dante á la cabeza de los conjurados. La empresa fracasó. La misma noche en que Petracco di Parenzo cooperaba á esta tentativa infructuosa, nació Francisco Petrarca (Francisco el Petracco).

Paseo Petrarca sus primeros años en Incisa, donde en familia poseía una pequeña hacienda. A la edad de siete años se reunió en Pisa con su padre, quien, desamparado de ver alzado su destierro, se trasladó á Carpentras (Francia). Allí comenzó Petrarca sus estudios bajo la dirección de un tal Convenevole de Prato, quien le enseñó la gramática, la dialéctica y la retórica. Después estudió durante cuatro años (1316 á 1319) el Derecho y la teología en Montpellier; más adelante siguió en Bolonia sus estudios.

Pero Petrarca prefería la lectura de Cicerón, Virgilio y los trovadores provenzales, á las sutilezas de la escolástica y de la jurisprudencia, y en vano fué que su padre quemara diversas veces sus autores favoritos. Petrarca estudió la teología y el derecho por pura obediencia; más siempre guardó en su pecho el amor á las letras que al cabo había de immortalizar su nombre.

A la muerte de su padre quiso entregarse al cultivo de la poesía; más hallóse reducido á tal pobreza, que hubo de abandonar el estado eclesiástico para poder vivir. Ordenado de primera tonsura abandonó las esmeritas de Bolonia y marchó á Aviñón, corte embudo del Papa Juan XXII (1337).

En Aviñón vivió por primera vez en la iglesia de Santa Clara á aquella Laura immortalizada por él en sus sonetos y canciones.

No se sabe á punto fijo quién era esta Laura. Algunos no han creído en su existencia real y han supuesto que era una creación de la mente del poeta. Una nota latina, escrita de mano de Petrarca en un ejemplar de Virgilio, es el documento más seguro concerniente á Laura. «Laura, dice el poeta, ilustra por sus propias virtudes y celebra largamente en mis versos, apareció por primera vez ante mi vista en el primer tiempo de mi adolescencia, el año del Señor 1327, el día cinco del mes de Abril, en la iglesia de Santa Clara, en Aviñón, á la hora matutinal; y en esta misma ciudad, en el mes de Abril, el mismo día sexto, á la misma hora de la mañana, el año 1348, esta pura luz fué arrebatada á la vida, mientras que yo estaba por acaso en Verona (ay! ignorante de mi desgracia...)»

El precioso ejemplar de Virgilio donde se halla esta nota manuscrita, está depositado en la Biblioteca Ambrosiana de Milan.

Creese que la Laura del poeta, era Laura de Noves, casada con Hugo de Sade. El encuentro de Petrarca con Laura decidió de la existencia del poeta. Exaltado por una pasión sin esperanza, que triunfó del tiempo, de la insensatez y hasta de la muerte de la que era objeto de ella, vivió Petrarca desde el punto en que vivió á Laura.

Tres años pasó Petrarca en Aviñón; marchó de allí á Lombes, donde un amigo suyo, Santiago Colonna, ocupaba la sede episcopal, y después emprendió un largo viaje, visitando á París, el Brabante, las orillas del Rin, Gante, Aix la Chapelle, Liège y Colonia. Regresó á Aviñón porque creyó que Laura le llamaba á su lado y escribió una notable carta al Papa Benedicto XIV, sucesor de Juan XXII, suplicándole que regresase á Roma y devolviese á la capital del mundo católico su antiguo esplendor. No accedió Benedicto XIV á las deseos del poeta, más le otorgó un beneficio en Lombes.

El deseo de visitar la Ciudad Eterna pudo más en el ánimo de Petrarca que su añoranza á vivir en Aviñón, y en Roma vivió agasajado por la familia de los Colonna. Pronto volvió á Aviñón, y no queriendo en lo sucesivo apartarse del lugar en que Laura residía, adquirió una pequeña posesión en el valle de Vaucluse, á pocas leguas de Aviñón. En Vaucluse compuso Petrarca gran número de los sonetos y canciones que le han conquistado fama inmortal.

Estas poesías constituían para Petrarca una especie de descanso á trabajos más serios. En su tiempo fué Petrarca estimado, más que por sus versos, por su erudición.

Llamado á Roma por el Senado para ser coronado de laurel como el poeta más ilustre de la época, Petrarca recibió desde entonces los homenajes de los soberanos de Italia, desgraciada entonces por las luchas civiles.

Petrarca experimentó uno de los mayores pesares

de su vida al recibir la noticia de la derrota de Rienzi. Este dolor se aumentó al saber la muerte de Laura. Las fatigas propias de la edad, y los desengaños, impulsionaron al ilustre poeta á buscar un retiro donde acabar sus días. En 1370 se instaló en Arqua, cerca de Pádua, y consagró los últimos años de su existencia al estudio de las prácticas religiosas. El 19 de Julio de 1374, uno de los cinco secretarios que le ayudaba en sus trabajos, le encontró muerto en la biblioteca.

Dividense las obras de Petrarca en dos clases: obras italianas y obras latinas. Las primeras son: *Rime in vita* e *in morte de madonna Laura* y los *Trionfos*. Las segundas se titulan: *Africa*, poema, *Epistolae*, *Eglogas*, varios tratados filosóficos, una traducción latina de la *Griseledis* de Boccaccio, y *Epistolae familiares*.

A pesar de su adoración hacia Laura, Petrarca tuvo dos hijos de una señora de Aviñón; Juan, muerto algunos años antes que su padre, y Julia,

que ascendió á 96.453.367, importando el material de trenes la suma de 361.800,25 pesetas. En 1871 el número de viajeros de primera clase se aumentó, sobre el del año anterior, en 3.088.182 personas, el de segunda en 6.374.323, y el de tercera en 30.567.501.

Estas últimas cifras tienen gran importancia en la historia de los ferro-carriles, porque en las condiciones de transporte han iniciado una revolución cuyas consecuencias empezamos á sentir. La compañía de Midland, una de las más importantes, más emprendedoras y mejor dirigidas del Reino Unido, se decidió á introducir una innovación de cuyos efectos en un principio no podía darse cuenta. Desde 1.º de Enero de 1872 puso en todos los trenes coches de tercera clase, medida que no tardaron en adoptar las demás compañías.

Los resultados no han podido ser más satisfactorios. El número de viajeros transportados en 1873, por los 18.326 kilómetros entonces en explotación en Inglaterra, se elevó á 401.465.096, ó sea un aumento de 75.912.140. En tercera clase el aumento es sorprendente. El número de viajeros se elevó á 306.134.108; en segunda clase á 62.866.761 y en primera á 23.474.819, siendo 257.470 el número de abonados.

El desarrollo producido por esta innovación en el transporte de viajeros, eleva á una cifra considerable el producto de los ingresos en las cajas de las compañías, sin aumentar, y esto es lo importante, en proporción los gastos generales. El cuadro de los productos dá bajo este concepto detalles más importantes de los que se desprenden de las cifras arriba anotadas.

En 1870 los productos del transporte de viajeros en las líneas inglesas se elevaban á 261.860,652 pesetas, divididas en 83.372,035 de los de primera clase, 109.108.335 de los de segunda, 154.480,750 de los de tercera y 14.988.000 de los abonados. En 1873 estas cifras se elevaron á 448.036,675 pesetas, repartiéndose en 212.910,930 de los viajeros de primera clase, 65.983.300 de los de segunda, 245.616,420 de los de tercera y 21.378.600 de los abonados.

De la división de estas cifras resulta que en 1870 el viajero pagaba por término medio 1,55 pesetas por cada 10 kilómetros, en tanto que en 1873 pagaba 1,18 pesetas. A simple vista parece que esta diferencia es contra el interés de las Compañías; pero en realidad, redunda en beneficio suyo. El aumento en el número de kilómetros recorridos por los trenes en 1873, comparados con los trayectos hechos en 1870, es solo de un 8,2 por 100, en tanto que el número de viajeros fué, á lo sumo, de 39 por 100, y la mayor cifra de ingresos, de 23,8 por 100. Así, á pesar de la mayor distancia kilométrica recorrida, es preciso no olvidar que los gastos no aumentan en proporción á esta distancia, el personal y el material no están sujetos tampoco á esta proporción, y la diferencia recae únicamente sobre los gastos de entretenimiento de las vías, que son insignificantes. Puede, pues, asegurarse que, bajo todos conceptos, y después de un ensayo de tres años, la innovación de la compañía Midland, ofreciendo al público wagones de tercera clase en todos los trenes, ha obtenido el éxito más ilustre que podía prometerse.

El resultado de la generalización de la tercera clase de los trenes ha sido, particularmente para la Compañía Midland, obtener un aumento en los ingresos de una quinta parte, y en la tercera clase, de un tercio ó más, sin alteración temible en los gastos generales.

Los directores de las compañías, viendo en este aumento una tendencia por parte del público á viajar á precios económicos, han anunciado un propósito de favorecer esta intención suprimiendo los coches de segunda clase, ó mejor reduciéndolos con los de primera, aumentando así el precio del billete para esta nueva clase sobre el valor que tienen hoy los de segunda. Los viajeros ricos que deseen ir solos y más cómodamente, pueden adquirir el actual precio de los billetes de primera; dispondrán para su exclusivo uso de los coches americanos llamados *Pullman-coach*.

EN GLOBO.

Con permiso del lector, siempre benévolo, me propongo demostrar, no solo la conveniencia, sino hasta la necesidad del *Globo*.

Esta es una verdad irrefutable, si se considera desamparado este globo que habitamos. Por de pronto, se haría imprescindible un número crecido de globos aerostáticos, con objeto de trasladarnos en cuerpo y alma á Venus, á Marte u otros planetas difícilmente habitable; después... ya veremos si llegamos allí, y de qué modo se nos recibirá.

Intuitivamente, ó bien consideremos solamente



Francisco Petrarca.

que casó con un caballero de Milan, llamado Francesco de Brossano.

El año anterior se festejó el centenario de Petrarca con gran solemnidad en Pádua, Aviñón y Arqua, habiéndose colocado un busto del poeta en la fuente de Vaucluse.

FERRO-CARRILES INGLESES

Sabido es que las líneas férreas de Inglaterra pertenecen por completo á compañías privadas. El continuo acrecentamiento del número de viajeros, y á las innuaciones debidas á la energía iniciativa de aquellas sociedades, hacen que las líneas en Inglaterra alcancen todos los años un aumento casi fabuloso.

En 1845 se consideró como extraordinario el progreso de las vías férreas establecidas en 1843, habiendo ascendido el tráfico en estos dos años á 155.225.000 pesetas. En 1873 el tráfico se elevaba

á 10.560 millones de pesetas, y en 1874 á pesetas 15.500 millones.

Desde 1870 á 1873, la renta de las líneas inglesas progresó de 694.170.000 pesetas, á 1.301.875.000. El capital invertido en nuevas líneas durante este período, equivale á un aumento de 54,3 por 100; los productos del transporte de viajeros subieron al 62,6 por 100, y los cobrados por el transporte de mercancías ascendieron á 116,6 por 100. Los gastos durante el mismo período aumentaron de pesetas 339.675.000, á 795.825.000, en tanto que los ingresos se elevaron de 664.473.000, á 674.725.000, lo que se supone una proporción de 9,5 por 100 sobre el capital empleado.

En 1870 las vías férreas de Inglaterra y del país de Gales tenían una extensión de 17.008 kilómetros; el número de viajeros que circuló por estas líneas ascendió á 328.633.931, repartidos en 27.004.385 de primera clase, 66.736.835 de segunda, 194.891.712 de tercera, y 118.110 abonados. El número total de kilómetros recorridos por los tre-

NOTICIAS DE ESPECTACULOS.

Esta noche se pondrá en escena en el teatro Español la pieza de comedia esta mujer, La voz del corazón y Juliano, y la zarzuela Enemas noches Sr. D. Simón, desempeñada por los Sres. Roma (D. Julian) y Castilla. La función es a beneficio del primero de los referidos señores. En el teatro Martín continuarán por ahora, a ruego de algunos concurrentes á dicho coliseo, las representaciones de Brisas y Flores. Don Pedro Garrido y Mata, como entremetido de D. José Vallés, á quien se adjudicaron los Jardines del Buen Retiro para su explotación en la próxima temporada de verano, ha tomado posesión de estos, y se ocupa en la formación de las compañías que deben actuar en los mismos. Los teatros de Zaragoza, Coruña, Almería y Santander, han puesto las obras siguientes en la noche del sábado 1.º del corriente. Zaragoza.—Principal: la zarzuela El primer día. Coruña.—Principal: Quién quita la ocasión... La llave del Paraíso y Herir por mi mismo flor. Almería.—Apolo: las zarzuelas La extra tía al monte, El barón de la Gustaña y Miró y compañía. Santander.—Principal: Pepe Hillo. En el teatro Real de Gibraltar se pusieron en escena en la noche del viernes último, como en el inglés Pichón. Times, desempeñada por los oficiales de la guarnición y la pieza Poesas mujeres, por los aficionados del Circolo artistico recreativo. Además se cantaron algunas piezas musicales por el tenor Conti, á cuyo beneficio se dió la función. Los teatros de Zaragoza, Valencia, Alicante, Murcia, Cádiz y Málaga han dado respectivamente en el domingo último las obras que á continuación se expresan: Zaragoza.—Noveladas: El Trovador, drama. Valencia.—Princesa: Las querrelas del Rey Sábido, Toni Moneta y Chum de la Son. Teatro-café: tarde, Jura el arador y El caso de por fuerza; noche, La aldea de San Lorenzo y La Morca. Cádiz.—Principal: El barbero de Lavapiés, noche, El molino de Subiza. Alicante.—Principal: Isabel la Católica y Los palos deseados. Murcia.—Romas: Vencer por mar y por tierra y El pago de la emigración. Cádiz.—Principal: Pasa seguir á una mujer. Málaga.—Carreras: Polras mujeres, Las dor rubias y Una noche de novios. En el Principal de Málaga se pusieron anoche Guzman el bueno y La senda de Cupido. En el Diario popular de Lisboa del 29 del pasado leemos: «Se encuentran en Lisboa el odiado caballo español de Sevilla, y el no menos famoso Lockland. El satedo llegará el señor Davies con sus caballos. Van á tomar parte en las carreras de Belem.» Los tres caballos que por el orden siguiente han distinguido en las carreras de Newmarket (Inglaterra) han sido Camello, que ganó el premio de dos mil guineas, Pic Nic y Broodlander. En la subasta que para el arriendo del teatro Principal de Zaragoza se verificó en la mañana del sábado último, aunque se habían hecho dos depósitos, no se presentó licitador alguno.

La Agencia Fabra nos remitió ayer el siguiente despacho: «Barcelona.—Ayer fundó en este puerto el vapor de guerra francés La Viole. Ha sido el segundo á Brais 40 quinientos del último lanzamiento y tras primeros carlistas. El Diario de Barcelona dice lo siguiente: «El general en jefe, después de haber permanecido en general en jefe, y atravesado aquel momento, se dirigió á Ripoll por Ridaura. Con las fuerzas del general en jefe van también de Arrend. Los carlistas abandonaron á Ripoll al tener noticia de la aproximación de las tropas.» El consolidado cerró anoche en el Bolin á 17,45 operaciones.» Hemos recibido el núm. 29 de la Gaceta de los Ayuntamientos y Ayuntamiento, dirigido por D. Ernesto de la Guardia y D. Antonio Lora por D. Ernesto de la Guardia y D. Antonio Lora, abogados de este Colegio. Dicho número es el primero correspondiente á la segunda época de su publicación. A pesar de la ausencia de personas, no ha habido desgracia alguna que lamentar. En la tarde del jueves próximo pasado lloviznó copiosamente en Sevilla, granizó y se armó del tormenta, que puso en alarma al vecindario. Una chimenea eléctrica, descubierta en medio de la tormenta, cayó cerca del cementerio de San José, y otra penchó en la Giraldá por el balcón del Sr. de Alarcón, destruyendo parte de la balaustrada, y causando desperfectos en los balcones números 29, 30, 31 y 32, y en la casa núm. 13. A las tres de la tarde del viernes cayó también una fuerte granizada, cuyos efectos han podido ser fatales en el campo, por cuanto la mayoría de los animales eran curno garbanos y mayores. El viernes se reunió en Cádiz la asociación protectora de animales y plantas útiles, para nombrar la junta directiva. Se ha pedido autorización para estudiar un tranvía entre Peñaranda y el ferro-carril salmantiño. Han sido reducidos á prisión por los carlistas algunos bastantes escandalosos, por negarse á satisfacer la contribución que les imponían. La junta sindical, elegida por los agentes de cambios, se compone de los siguientes individuos: Síndico, señor Garay; vicepresidente, señor Ruiz; adjuntos, señores Arca, Romero, Palacios, Aristabain, Lopez Bayo, Ordoñez y Cervera, adjuntos, señores Alonso (D. Vicente) y Castelló. A las tres de la tarde de ayer fué recibido solemnemente por S. M. el Rey el Nuncio de Su Santidad monseñor Simeoni, quien entregó al monarca las cartas credenciales que le acreditan en su elevado cargo. Poco antes de dicha hora se encontraron en el pabellón de la anunciatura el introducido de embajadores señor marqués de Selva Alegre, el caballero don Juan de los Rios, don Juan de los Rios, y cuatro carruajes de gala de la real casa. El primer coche, tirado por dos caballos, iba delante y conducía á dos sacerdotes, agregados diplomáticos de la nunciatura.

Seguían otros tres carruajes con seis magníficos caballos cada uno, ocupados, el primero por los secretarios, y el tercero por Mons. Simeoni y el señor introducido de embajadores: el otro iba desocupado, como de respeto. A los lados de los carruajes marchaban los palafreteros á pie, vestidos de gala; á las portezuelas del en que iba el Nuncio, el jefe de escoltas y caballero de campo, y delante cuatro batidores y el correo de gabinete. Detrás marchaba una escolta de huáscar y otra de la Guardia civil. Llegada la comitiva al real palacio, fué recibida con la marcha real el entrar por el arco de la plaza de la Armería, en donde también se hallaba tendida, y con las armas presentadas, la guardia exterior.

- El jefe de la escuela principal esperaba al representante de Su Santidad la llegada de los funcionarios de la servidumbre de S. M., y formando dos filas, se hallaba cubriendo la escuela la guardia interior, compuesta de caballeros cadetes, con la misma de este cuerpo.
- El Nuncio de Su Santidad, después de la recepción, pasó á ofrecer sus respetos á S. A. R. la Serma. señora princesa de Asturias, regresando á su palacio á las tres y veinte minutos de la tarde.
- Ayer salieron para Andalucía los señores duques de Veragua, marqués de Peralas y brigadier Malgarejo.
- Han obtenido su retiro el coronel de Estado Mayor de plazas D. José Peñuelas y el comandante de la propia arma D. Robustiano Lopez Francos.
- Ha sido destinado á las órdenes del general en jefe del ejército de Cataluña, el coronel don José García Obregon.
- El general Basalls llegó ayer mañana á Madrid, presentándose enseguida al señor ministro de la Guerra.
- Ayer continuaba en cama el Sr. Cánovas; pero su dolencia no ofrece cuidado alarmadamente, según dice La Epoca.
- Algunos ministros visitaron al presidente del Consejo.
- La sociedad Linceo sevillano proyecta establecer en el mes de Junio próximo una Exposición de Bellas Artes.
- Ayer no se reunieron en consejo los ministros.
- Se ha mandado al director general de Administración militar, que explore la voluntad de los jefes y oficiales del cuerpo que deseen pasar á Cuba.
- Por el ministerio de la Guerra se han otorgado recompensas por las operaciones practicadas en la provincia de Oranise, por la defensa de Cervera, y por el combate de Tremp y Meon de Mandat.
- Se ha aumentado hasta 233 al número de guardias civiles jóvenes.
- Pasa de diez y seis millones de reales el importe de los libramientos que existen pendientes de pago en la administración económica de este distrito, razón por la que el jefe de esta dependencia ha acudido á la dirección del Tesoro, exponiendo la imposibilidad de atender al pago de los mismos con los escasos recursos de que dispone.
- Se ha remitido al Consejo de Estado, para que este cuerpo en pleno informe, el expediente sobre creación de ayuntamiento y tenencia de gobierno en la villa de Gibara (Cuba).
- Ha sido satisfecha al clero de Leon la asignación por personal y material correspondiente al mes de Febrero último.
- El contrato de 70 millones de reales que ve-

nido entre el Tesoro y el Banco de España, establece para cada último la garantía en barras de oro, y fija en el 6 por 100 el interés de la negociación.

- Cuarenta y ocho pueblos de la provincia de Córdoba y entre ellos la capital, no han podido cubrir sus respectivos cupos en el reemplazo del año actual. Se va á formar un alistamiento para cada una de las reservas últimas con los mozos que no han sido declarados soldados definitivamente.
- Con el título de La Coral de Valencia, se ha fundado en dicha ciudad una asociación de socorros mutuos.
- Ayer no se recibió el correo de San Sebastián.
- En el gobierno civil se ha redactado un proyecto de reglamento de sirvientes, que debe ponerse en práctica dentro de pocos días.
- Ayer se pusieron en circulación por el Banco de España los billetes de la nueva emisión.
- Todas las líneas telegráficas se hallaban ayer espeditas.
- El general Caballero de Rodas ha vuelto á Madrid muy mejorado de sus padecimientos.
- No se confirma la noticia que se extendió ayer en Bolis, referente á la toma del fuerte de Peñaplata por las tropas.
- A consecuencia del último reemplazo, existen en Gobernación 4.386 recursos de alzada pendientes.
- Terminado el plazo dado á los carlistas del Norte como una nueva muestra de benignidad y de paz, se restablecerá al más figuroso bloque y dará así la guerra todo el empuje y energía necesarios, para lo cual al Gobierno ha adoptado las medidas que ha creído oportunas.
- El brigadier Alamyá ha sido nombrado para el mando interino de la columna de Delator por hallarse este enfermo. (Autorizada).
- El general Basalls ha venido solo para asuntos particulares y con permiso del general en jefe, debiendo regresar en breve al Norte (Autorizada).
- Se confirmas, al decir de algun colega, que en breve devolverán el edificio de las Salinas á las religiosas que lo ocupaban anteriormente.
- Tambien se asegura que en esta semana satisfará el Tesoro la mensualidad de Marzo á las clases pasivas.
- Faltos que la negociación de 33 millones de francos contratada por el Tesoro con la casa de Fugé, se habrá por término de un año con garantía de trase al 14 por 100 y cuatro cupones vencidos, admitiendo valores en paros de pago y con el 10 por 100 de interés y 1 por 100 de comision.
- La diputación de Valencia ha dirigido una respetuosa exposicion al señor ministro de Hacienda, reclamando el cumplimiento de la ley sobre creencias de 1.º de Julio de 1869.
- El día 37 del pasado empraron de nuevo á correr los trenes de ferrocarril á Gerona, saliendo de la primera de dichas capitales; uno por la mañana y otro por la tarde, y otros dos de Gerona á las mismas horas.
- Ha sido destinado al Norte el brigadier Garrido. (Autorizada).
- El 10 del presente mes termina el plazo concedido por el real decreto de 9 de Febrero último para que los casados, según los sagrados cánones, inscriban su matrimonio en el registro civil, si no han de incurrir en la multa que el mismo decreto señala.

la entrada del pueblo: la cargamos sobre nuestros hombros. Por ella subió uno de mis operarios al techo de la ermita. «Falta el pequeño campanario, le grité, y sobra todo asegura la cuerda de la campana. «Yo sabía que el ermitaño tenía costumbre de tocar esta campana cuando necesitaba socorro. Mi hombre cortó la cuerda, y bajó sin haber sido apercebido. Ensayamos algunas palancas y ganamos para abrir la puerta, pero perdimos inútilmente el tiempo. «El arrete, el arrete! dije. «Mañá que se empujara un poco fuerte con una buena viga, y bien pronto nos vimos en la celda del buen padre. «No pienso experimentar más sorpresa, que la que sentí al entrar en la ermita. Mi intención era no hacerle daino, ó dñinos que á portar: mal. Ha sabido después que estaba de correría para los negocios de su comercio. Según costumbre, hice proceder á la visita del local. Detrás de la celda había una capilla donde no amanzamos ni el más pequeño santo de oro ó plata, pero sí dos imágenes campesinas, medio muertos de miedo, que el ermitaño había dejado allí de planton para velar por sus mercancías. «Señores, dije á mis hombres, prendéme á esos dos años y hacer con ellos un paquete bien atado. «Se las otó el uno al otro, como dos salchichones. «Los cofres, las cajas, los cajones de las mesas se abrieron á hacerlos; se sacaron pocas cosas, pero así y así, tanto como en el caso de un comerciante de Amsterdan. Hice que sellaran los unos, y que se carpa e todo el mundo. «Vamos, partamos ahora mismo. «Pero no nos habíamos separado doscientos pasos de la ermita, cuando una tormenta terrible empezó á arrojar un diluvio, amenazando fudir y destruir el castro de edior. «Pues bien, volvamos sobre nuestros pasos, dije. «Nos encontramos bastante bien resguardos en la celda del buen padre. «Entonces se me ocurrió echar un ojo á la

cueva del religioso, por si encontraba algo que me refrigerar á mi tropa. Encontré un jamon y vino en abundancia. Con la alegría de este descubrimiento, y una orden que siempre era bien acogida por todos. «¿Que se ponga la mesa! «¿Quié hacer los honores como dueño de la casa. Descubri un órgano y mi puse á cantar todo lo que sabía, haciendo bailar á mis banditos. Nos entreteníamos de modo hasta el fin de la comestad. El día empezaba á apuntar, ordené la retirada, y de repente se me ocurrió ponerme la ropa del ermitaño. Estaba tan bien disfrazado con este traje, que hasta los mismos desgraciados campesinos fuertemente atados, no pudieron menos de reírse tan estrepitosamente, cuando me vieron de semejante faz. Fuee bien, yo hice así el camino desde Sobberich hasta Crevelt: toda la gente de los campos me hacía grandes y profundos saludos.» Esta narracion, escrita detalladamente por el dicitado de Fetzor, hace ver claramente que á estos hombres no les detenia, ni les podía contener ninguno freno. En los mismos bancos del tribunal, que no debían abandonar sino para ir á la muerte, el aúdad bandido no podía contener la risa que le causaba el recuerdo de esta aventura. Después de esta audaz calaverada, Fetzor se alejó de la villa de Neuss. Conviene decir aquí que aunque las presas de los bandidos habían sido tan abundantes, ninguno de estos ladrones tuvo durante mucho tiempo más que una vida miserable. Cuando cada cual vendió su parte de botín, le gastaron prodigamente en la dissipación y en la orgía; al día siguiente no se tenía nada absolutamente, y les era preciso, para vivir recurrir á los ruinosos recursos del préstamo. Fetzor viendo á sus hombres mal vestidos, mal calzados y peor alimentados, se decía. «Si no los dabo á mí, los gastaron donde heiga que hacer, se me van á dispersar, van á volver: tal vez al ejército, donde siempre hay necesidad de brazos. Esta consideracion le obligó á volver á Neuss.

FOLLETTIN. LOS BANDIDOS DEL RHIN. FILIBERTO AUDBERAND.

—No lo sé. El mundo es grande y puede ser que me detenga un día ó otro. «Vagando desde entonces á la ventura, tan pronto obrero, como ladron, como mendigo. Siempre era villano y peligroso. Por último se detuvo en Strithouise, en medio de la banda de Crevelt, donde se introdujo exclamando: «¡Eh camaradas, soy el padrino de un buen bandido que podreis utilizar enseguida. «Por su iniciativa se deliberó en el acto sobre los medios que se emplearian para saquear y robar la plaza de la iglesia de Aarsu, villa situada sobre el Moso. El ataque ofrecía serias dificultades; era preciso atravesar los pantanos. «Habiendo hecho la guerra por allí, dijo Fetzor, conozco perfectamente el pais. Si queréis os puedo servir de guia. «Nos conduciré como un ángel este buen mozo, contestaron á los antiguos bandidos. Siguiendo sus indicaciones, la banda se dirigió comodamente en la iglesia, y después en la sacristía. Se echó mano á algunos ornamentos sagrados, pero esto no se usó ni que los ladrones habían ido á buscar desde tan lejos. Fetzor, dotado de la vista perspicaz de los nyctálopes descubrió un armario empotrado en el espaldar del muro; estaba cerrado con una fuerte cerradura de hierro y asegurado con gruesas cadenas. «¿Qué está ahí, dijo. «Pero cómo abrirlo! Los marfillos, las limas, las palancas, se usaron en vano; el armario no se abrió, permanecia intacto. «Somos unos simples, exclamó el recién llegado, la fuerza no sirve de nada aquí; debe tener un verso. Dame una bota y un clavo y vamos á ver.»

Tomó un pedazo de cera de la que siempre hay en las iglesias, la aplicó á la cerradura, que quedó al punto impresa y modelada. «¡Bien lo decía yo, añadió, un clavo bastará. «Y en efecto, con la punta de un clavo, forzó la cerradura, hizo girar la puerta y mostró á los estupefactos bandidos el interior del armario, se decir el candelero de plata, un viril de plata dorada, las patenas y las vinagetas, todo de un gran valor. Se arrojó todo en un saco y se dió la señal de marcha. «Este Fetzor es un gran hombre, dijo el capitán, yo le escogí por mi teniente. Durante largo tiempo las operaciones de la banda se verificaron en Dusseldorf, en Colonia y en Neuss; pero la policía de estas tres poblaciones admiraba al ver sucederse casi sin interrupcion el robo, redobló su vigilancia y actividad. Igualmente el tunante, cobrado en el ejercicio de su profesion, como dijo posteriormente en su interrogatorio, tomó el partido de volver á la rapina de los campos, atendiendo con preferencia las iglesias de los pueblos y las casas aisladas. También la más famosa, se encuentra detallada minuciosamente en una de las piezas de su proceso. No se puede hacer nada mejor que trasladarla aquí textualmente. «Fetzor tiene la palabra y dice: «Un día uno nos encontramos dudando sobre la eleccion de una operacion. «¡Ah! dije ó mi gente, ¡por qué no hemos de ir á hacer una visita á ese ermitaño que tiene su celda cerca de Sobberich en el canton de Crevelt! «Atesor á un santo varón! dijo una voz. «Pero ya que este santo varón se mete en hacer el comercio de café, está sometido á nuestra inspeccion, como los demás comerciantes y drogueros. «Todo el mundo aplaudió entonces mi proyecto. «Nos pusimos en camino para Sobberich, la víspera de la Pascua de Pentecostes. Nuestra busca estrella hizo que encontráramos una escalera á

la entrada del pueblo: la cargamos sobre nuestros hombros. Por ella subió uno de mis operarios al techo de la ermita. «Falta el pequeño campanario, le grité, y sobra todo asegura la cuerda de la campana. «Yo sabía que el ermitaño tenía costumbre de tocar esta campana cuando necesitaba socorro. Mi hombre cortó la cuerda, y bajó sin haber sido apercebido. Ensayamos algunas palancas y ganamos para abrir la puerta, pero perdimos inútilmente el tiempo. «El arrete, el arrete! dije. «Mañá que se empujara un poco fuerte con una buena viga, y bien pronto nos vimos en la celda del buen padre. «No pienso experimentar más sorpresa, que la que sentí al entrar en la ermita. Mi intención era no hacerle daino, ó dñinos que á portar: mal. Ha sabido después que estaba de correría para los negocios de su comercio. Según costumbre, hice proceder á la visita del local. Detrás de la celda había una capilla donde no amanzamos ni el más pequeño santo de oro ó plata, pero sí dos imágenes campesinas, medio muertos de miedo, que el ermitaño había dejado allí de planton para velar por sus mercancías. «Señores, dije á mis hombres, prendéme á esos dos años y hacer con ellos un paquete bien atado. «Se las otó el uno al otro, como dos salchichones. «Los cofres, las cajas, los cajones de las mesas se abrieron á hacerlos; se sacaron pocas cosas, pero así y así, tanto como en el caso de un comerciante de Amsterdan. Hice que sellaran los unos, y que se carpa e todo el mundo. «Vamos, partamos ahora mismo. «Pero no nos habíamos separado doscientos pasos de la ermita, cuando una tormenta terrible empezó á arrojar un diluvio, amenazando fudir y destruir el castro de edior. «Pues bien, volvamos sobre nuestros pasos, dije. «Nos encontramos bastante bien resguardos en la celda del buen padre. «Entonces se me ocurrió echar un ojo á la

cueva del religioso, por si encontraba algo que me refrigerar á mi tropa. Encontré un jamon y vino en abundancia. Con la alegría de este descubrimiento, y una orden que siempre era bien acogida por todos. «¿Que se ponga la mesa! «¿Quié hacer los honores como dueño de la casa. Descubri un órgano y mi puse á cantar todo lo que sabía, haciendo bailar á mis banditos. Nos entreteníamos de modo hasta el fin de la comestad. El día empezaba á apuntar, ordené la retirada, y de repente se me ocurrió ponerme la ropa del ermitaño. Estaba tan bien disfrazado con este traje, que hasta los mismos desgraciados campesinos fuertemente atados, no pudieron menos de reírse tan estrepitosamente, cuando me vieron de semejante faz. Fuee bien, yo hice así el camino desde Sobberich hasta Crevelt: toda la gente de los campos me hacía grandes y profundos saludos.» Esta narracion, escrita detalladamente por el dicitado de Fetzor, hace ver claramente que á estos hombres no les detenia, ni les podía contener ninguno freno. En los mismos bancos del tribunal, que no debían abandonar sino para ir á la muerte, el aúdad bandido no podía contener la risa que le causaba el recuerdo de esta aventura. Después de esta audaz calaverada, Fetzor se alejó de la villa de Neuss. Conviene decir aquí que aunque las presas de los bandidos habían sido tan abundantes, ninguno de estos ladrones tuvo durante mucho tiempo más que una vida miserable. Cuando cada cual vendió su parte de botín, le gastaron prodigamente en la dissipación y en la orgía; al día siguiente no se tenía nada absolutamente, y les era preciso, para vivir recurrir á los ruinosos recursos del préstamo. Fetzor viendo á sus hombres mal vestidos, mal calzados y peor alimentados, se decía. «Si no los dabo á mí, los gastaron donde heiga que hacer, se me van á dispersar, van á volver: tal vez al ejército, donde siempre hay necesidad de brazos. Esta consideracion le obligó á volver á Neuss.

